



La caída de los cometas y de los cosmonautas

Marina Skalova

Traducción

Nadxeli Yrizar Carrillo
Humberto Pérez Mortera

Teatro

Nómada Producciones y Editorial de la Casa





Prólogo

DE SILENCIOS COMPARTIDOS

*Seguimos avanzando con laboriosidad,
barcos contra la corriente,
en regresión sin pausa,
hacia el pasado.*

Scott Fitzgerald

Dice Turguénev que los rusos no son como otros europeos (ni son europeos), porque los rusos no pueden vivir fuera de su patria, porque los rusos trasplantados se marchitan. También dice Turguénev que los rusos expatriados tienen que regresar a morir a su tierra. La caída de la URSS nos hizo a todos expatriados, a los que nos fuimos y a los que no.

La caída de los cometas y de los cosmonautas es la historia de dos de esos expatriados, y de un exilio con el que nos podemos identificar todos los que nacimos en el país equivocado, en el planeta equivocado. Los protagonistas, además de padre e hija son antípodas (como tantos padres e hijas). No comparten género, ni generación, ni nacionalidad. Ella creció en Francia y él volvió a una Moscú que ya tampoco se volvería a sentir nunca su casa (lo mismo le pasó a mi padre). La obra se trata de sus conversaciones, pero sobre todo de sus silencios, (si mi padre viviera, estas son las conversaciones que tendríamos, estos son los silencios que habría entre nosotros. ¿Entendería mi padre que uso mi talento, “su” talento, “su” herencia para hacer poesía sobre batos y no manifiestos? ¿Entiende el padre de la protagonista la poesía de su hija? ¿La lee?).

Como la dramaturga Marina Skalova, yo también encontré en la poesía, en la traducción, en el teatro, un rescoldo de patria después de abandonar la que nos fue asignada por nacimiento (o más bien la que nos quitaron de debajo de los pies como una alfombra su-





Svetlana Garza

cia). Crecí tras bambalinas viendo a los actores repetir la misma escena hasta el hartazgo (el de ellos, nunca el mío). Crecí entre cuchillos retráctiles, máscaras gigantes y montones de unitardos. Allí fui aprendiendo que el teatro, es obvio decirlo, está hecho de las palabras enunciadas por los actores (algunas de las cuales sigo repitiendo de memoria ahora que ya sé lo que significan). Pero además aprendí que el teatro también está hecho de los huecos entre esas palabras, de los silencios. Marina Skalova lo sabe y sus silencios, incluso leídos, nos dicen sin pelos en la lengua y con lujo de detalle lo que está pasando por la cabeza de sus protagonistas.

El teatro también está hecho de gestos, de *el gesto* y aún con mínimas didascalias puedo imaginarme perfectamente los gestos en *La caída de los cometas y de los cosmonautas*. El pretexto y contexto de la obra es tan sencillo como prometedor: un viaje en auto. Padre e hija, piloto y copilota, sentados lado a lado en la carretera de Berlín a Moscú. El pasaje cambiante dando pie a los giros en la conversación, a las evasiones, a las respuestas que no son respuestas. Mis tíos actores tenían en su sala un asiento evidentemente arrancado de un carro. Así me imagino a los protagonistas en el escenario vacío, lleno de los silencios que permean entre ambos, sentados en sus asientos de auto con una cajetilla de cigarros en medio (cigarros eternamente a punto de ser encendidos) con un volante y una guantera imaginarios como única utilería, hablando (hablando de todo lo que no pude hablar con mi padre, de lo que ninguna hija puede hablar con su padre).

Discutiendo sobre el aborto, sobre exes, sobre drogas, sobre psiquiatría y mecánica, padre e hija encuentran un modo de hablar de quiénes son, de *decirse* el uno al otro. Así es como ponen sobre la mesa (o más bien sobre el tablero) lo que realmente quieren discutir: la libertad y la soledad, y si forzosamente vienen junto con pegado. La libertad *conquistada* se manifiesta en la





Prólogo

carretera donde se la vive el padre, viajando de Berlín a Moscú, y en la nueva patria donde habita la hija, una ciudad europea y cosmopolita. Pero en realidad, ambos viven encerrados, casi aplastados, él en sus autos que revende en Moscú y ella en su departamento de 20 metros “con el bip-bop de las notificaciones de Tinder, el cling-cling de las notificaciones de WhatsApp”. Difícil apreciar la libertad conquistada en semejante confinamiento. Ambos encuentran la situación del otro ridícula, ambos encuentran al otro ridículo.

¿Pero por qué si son tan diferentes el uno de la otra, si van a pasar el viaje alternando entre reclamos, gritos y silencios incómodos, si ultimadamente no se soportan, por qué siguen volviendo el uno a la otra religiosamente?

Sería fácil decir que es porque son padre e hija, sería fácil decir que es porque la sangre llama, pero me parece que es otra cosa. Me parece que vuelven el uno a la otra, a pesar de que son dolorosos opuestos, a pesar de la constante decepción que esto promete, porque se encuentran en una cosa esencial que los compone, en esta duda crucial sobre sí mismos, en esta sola diminuta pero infinita cosa: no hay nadie más, en todo el cosmos, que los entienda.

Svetlana Garza





Esta primera edición de
La caída de los cometas y de los cosmonautas
se terminó de imprimir en abril de 2025
con un tiraje de 250 ejemplares
en la Ciudad de México, México
en Conexión Publicitaria División
Impresos Digitales S.A. de C.V.
conexionpublicitaria@yahoo.com

